

Análisis sociológico de la problemática del joven universitario en el Brasil

[Revista del Centro de Estudios Educativos (México), vol. V, núm. 1, 1975, pp. 53-70]

*Nei Roberto Da Silva Oliveira**

SINOPSIS

El autor investiga algunos aspectos de la problemática del universitario brasileño. Entrevistó a 400 estudiantes de ambos sexos, inscritos en distintas carreras en siete universidades de Río de Janeiro. Los temas investigados fueron la conceptualización que hace el universitario del joven y del adulto; las implicaciones que en la sociedad actual tiene ser joven; el cambio de los jóvenes en su forma de pensar; qué entienden los universitarios por relación afectiva; sus expectativas de trabajo al término de los estudios.

ABSTRACT

The author analyzes some aspects of the problems that affect Brazilian university students. 400 students of both sexes enrolled in different fields in seven Universities of Rio de Janeiro were interviewed. The aspects investigated were: the concept that the student has of the young and the adult; the implications in present society of being young; the way in which youth changes its way of thinking; the meaning that the student gives to affective relationship; the student's job expectations for the future.

SYNOPSIS

L'auteur présente ici une recherche qu'il a faite sur quelques aspects de la problématique des universitaires du Brésil. Il fit une enquête de 400 étudiants de deux sexes, de sept universités de Rio de Janeiro, inscrits dans de différentes facultés. Les sujets de sa recherche furent: le concept que l'universitaire se fait des jeunes et des adultes, les implications que le fait d'être jeune a dans la société actuelle; le changement des jeunes quant à leur façon de penser; qu'est-ce que les universitaires comprennent par relation affective; quelles sont leurs attentes de travail une fois leurs études finies.

PRESENTACIÓN

La finalidad del presente estudio se apoya en la afirmación de que el conocimiento de las actitudes y comportamiento de los jóvenes depende de la discusión de los valores que profesan los propios jóvenes. Nuestro trabajo no intenta cubrir toda la problemática de la juventud universitaria, sino únicamente analizar algunos aspectos que consideramos significativos. Así, pues, se ofrecen aquí los resultados de una investigación sociológica en que se procuró evaluar los siguientes puntos:

* Sociólogo, originario del Brasil, de 30 años de edad, hizo estudios de Postgrado en el Instituto Superior de Ciências Sociais e Política Ultramarina en la Universidad Técnica de Lisboa (Portugal). Actualmente es investigador del Centro Latinoamericano de Pesquisas em Ciências Sociais (CLAPCS), de Río de Janeiro, Brasil.

Traducción del portugués, a cargo de Luis Guerrero y A. Hernández-Medina, del CEE.

- a) la conceptualización que hace el universitario del joven y del adulto,
- b) las ventajas y desventajas posibles que en nuestra sociedad implica ser joven,
- c) el cambio en la forma de pensar,
- d) qué entienden los jóvenes por relación afectiva,
- e) las expectativas de trabajo que tienen los jóvenes universitarios al término de sus estudios.

Queremos enfatizar que nuestro trabajo es de tipo exploratorio. Constituye una tentativa de abrir rumbos dentro de un campo muy poco estudiado científicamente en el Brasil.

Para esta investigación, se entrevistaron 400 estudiantes universitarios pertenecientes a tres áreas de estudio (Biomedicina, Tecnología y Ciencias Humanas); 205 fueron mujeres y 195 varones. Se seleccionó al azar a los estudiantes de las siguientes universidades de Río de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro, Pontificia Universidade Católica, Universidade Gama Filho, Universidade do Estado da Guanabara, Fundação Educacional Souza Marques, Sociedade Universitária Augusto Motta y Faculdade Cândido Mendes.

Se procuró que la muestra fuera suficientemente diversificada. El cuestionario aplicado se probó previamente, lo que permitió elaborar un cuestionario definitivo que tuviera más objetividad.

Se entrevistó a los estudiantes seleccionados durante el segundo semestre de 1973. La muestra tuvo como características principales los siguientes elementos (Ver cuadros 1 al 4, en el Anexo):

- a) predominio de universitarios con edades de 18 a 23 años,
- b) la mayor parte de los entrevistados viven al lado de sus padres,
- c) la mayoría de los informantes ingresaron a la universidad hace más de dos años,
- d) la mayor parte de los universitarios no desempeñan trabajos remunerados.

Esperamos que los resultados que a continuación ofrecemos puedan llevar al lector a reflexionar más profundamente sobre algunas de las características de la juventud universitaria de hoy día.*

I. LA CONCEPTUALIZACIÓN DEL JOVEN Y DEL ADULTO

Nos referiremos primeramente a lo que, en opinión de los entrevistados, es un joven, y después, a lo que es un adulto.

Haremos una tentativa por fijar e interpretar los aspectos comunes, así como las diferencias entre joven y adulto.

* Agradecemos a los Sociólogos Manuel Dieguez Jr. y Carlos Alberto de Medina su valiosa orientación teórica y práctica, que nos obligó a analizar repetidas veces los aspectos aquí considerados; a los estudiantes universitarios, que colaboraron en el trabajo de campo, y al Conselho Nacional de Pesquisa que financió nuestro estudio.

Nuestra pregunta inicial fue: “¿Usted se siente joven?” Todos los informantes respondieron afirmativamente. Con esto, supusimos respondida la siguiente pregunta: “¿Qué es un joven?”.

Resultó bastante evidente la asociación que hicieron del joven con “las ideas nuevas, el estado de ánimo, vivir intensamente, saber aceptar la vida como es, actualización, mentalidad abierta para hacer frente a la vida con alegría”.

Lo que en gran parte caracterizó esta concepción sobre el joven fue el optimismo, tal vez exagerado, permeado de individualismo, como si sus potencialidades fueran ilimitadas. Hubo informaciones más analíticas sobre lo que es un joven. Las siguientes son algunas respuestas que suponemos merecen una mayor reflexión, ya que expresan una visión más realista del papel del joven de hoy:

1. “Esta fase se caracteriza por cierta indecisión en la toma de actitudes, así como por ser de constante e intenso aprendizaje”.
2. “El joven es una persona generalmente optimista, no se preocupa mucho por el futuro, muchas veces se engaña con otras personas, es de espíritu aventurero, en cierta forma colabora en los cambios de valores de la sociedad”.
3. “Por estar menos comprometido con el sistema, puede tener mayor apertura y receptividad para los nuevos valores; de ahí se deriva su gran responsabilidad, pues la actitud que adopte ahora (en la juventud) reflejará lo que habrá de ser cuando viejo (o mañana)”.
4. “Es el individuo que se considera siempre capaz de evolucionar, que no acepta su vida de manera estática, ni vive para asegurar su futuro”.

De las respuestas de los entrevistados, seleccionamos estas cuatro definiciones, ya que representan en gran parte su concepción sobre lo que es un joven, al que consideran en una fase de aprendizaje, como colaborador en los cambios de valores de la sociedad y poco vinculado con el sistema.

Es preciso destacar que al adulto lo consideran algunas veces de manera preconcebida, ya idealizándolo, ya criticándolo acerbamente.

Afirmar —como lo hicieron los entrevistados— que “el adulto es un joven preparado culturalmente para desempeñar con perfección los distintos papeles que la sociedad le pide”, nos parece que constituye un elogio anticipado del joven que piensa conservarse siempre joven, adornado solamente de mayores cualidades. Uno de los modelos de adulto a seguir, fue expresado de la siguiente forma: “Es un individuo completamente realizado, tanto en su profesión, en el matrimonio, en lo sexual, como en sus hijos... En una palabra, en todo lo que se relaciona con la vida”.

Evidentemente que este entrevistado vio al adulto en la forma en que él mismo desearía llegar a serlo. Aquí cabría preguntar cuál es el significado de “completamente realizado”. ¿Será simplemente el deseo de situarse en un mundo idealizado, como si no hubiese posibilidades de introducir cambios en la sociedad?

Considerar al adulto como “una persona responsable de los tabús que existen” —según lo expresó una joven—, nos parece una opinión que peca de radicalismo exagerado y de una generalización que rebasa todo límite.

En conjunto, predominó entre los entrevistados la definición del adulto como una persona que ha alcanzado madurez tanto física como emocional.

Este aspecto nos parece muy importante, ya que no visualiza al adulto recurriendo a conceptos preconcebidos o idealizados, como lo hicieron algunos de los jóvenes. En opinión de varios de éstos, el adulto es una persona que “torna las cosas más difíciles de lo que son”, “que no cambia y que tiene estáticos sus valores”.

Otro aspecto que vale la pena analizar es la definición del adulto como “un joven con experiencia, o un joven con un alto nivel de madurez”. Se advierte aquí la preocupación por identificar al joven con el adulto, como si entre ellos no hubiese distinción. Suponemos que los autores de tal aseveración esperan mantener intacta en el futuro su condición de jóvenes: son jóvenes hoy, y lo seguirán siendo mañana.

Hacemos nuestra la afirmación de Marialice Foracchi (1972: 168): “Con los adultos el joven aprende a ser adulto; el significado de la socialización es promover la internalización de las formas de comportamiento y la asimilación de los valores que gobiernan el sistema de relaciones del mundo adulto. Cuando este proceso se desarrolla de manera continua, los jóvenes no difieren esencialmente en sus actitudes y comportamiento del estilo de vida del adulto, tanto en las actividades que se refieren a la política, como en las que se refieren a las costumbres sexuales, consumo de drogas, expresión artística, etc.”

A partir del enfoque hasta aquí presentado, procuramos caracterizar específicamente la forma en que los estudiantes universitarios reaccionan frente a determinados aspectos. En el Cuadro 1 ofrecemos la pregunta formulada y los resultados obtenidos.

Según se observa en el Cuadro 1, la mayoría de los universitarios conciben en los siguientes aspectos como característicos de los jóvenes:

- a) abiertos al diálogo: 81%
- b) reconocen el valor de la familia en su formación: 78.8%
- c) libres de tensiones: 74.3%
- d) tienen conciencia de su poder para modificar las instituciones tradicionales: 61.5%
- e) tienen interés en los cambios políticos y sociales del Brasil: 60.3%.

La mayoría no está de acuerdo con estos otros aspectos:

- a) ser universitario es sinónimo de poder criticar la sociedad sin comprometerse personalmente: 92.2%
- b) ser universitario es una forma cómoda de vivir: 87.2%
- c) la generación adulta envidia a los jóvenes de hoy: 77.1%
- d) el joven de hoy se sobreestima: 55.3%.

Suponemos que estar abierto al diálogo expresa una gran disposición a discutir cualquier asunto sin adoptar previamente una posición inamovible. Los universitarios, al optar por tal apertura, revelan que se sienten capaces de mantener una conversación en tal nivel. Pero lo que aquí importa es la forma en que se lleva a cabo realmente tal tipo de diálogo. En nuestras

CUADRO 1
Opiniones de los estudiantes sobre diversos conceptos
que tienen en torno al joven (porcentajes)

<i>Cuando se habla del joven universitario, generalmente se lo asocia con los siguientes aspectos (señale si está o no de acuerdo con los mismos):</i>	<i>De acuerdo</i>		<i>En desacuerdo</i>	
	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
Libre de tensiones	74.7	73.7	25.3	26.3
Abierto al diálogo	83.5	74.3	16.5	25.7
El joven de hoy se sobreestima	47.6	81.0	52.4	19.0
El joven tiene conciencia de su poder para modificar las instituciones tradicionales	44.7	40.8	55.3	59.2
La generación adulta envidia a los jóvenes de hoy	61.2	61.5	38.8	38.5
El joven está interesado en los cambios políticos y sociales del Brasil	15.5	32.9	84.5	67.1
El joven está interesado en los cambios políticos y sociales del Brasil	64.1	22.9	35.9	77.1
Ser universitario es sinónimo de poder criticar la sociedad sin comprometerse personalmente	60.3	55.3	39.7	44.7
Ser universitario es una forma cómoda de vivir	8.7	6.6	91.3	93.4
El joven reconoce el valor de la familia en su formación	7.8	14.5	92.2	85.5
	11.7	12.8	88.3	87.2
	77.7	80.3	22.3	19.7
	78.8		21.2	
	N = 400			

observaciones pudimos verificar que muchas veces el diálogo abierto es unilateral: el joven o el adulto externalizan su pensamiento a la manera de una comunicación impuesta y la discusión propiamente no existe. Sería el caso de preguntarnos si el diálogo abierto sólo existe cuando ocurre entre puros jóvenes o entre los solos adultos.

Nos parece muy coherente que un alto porcentaje de jóvenes hayan reconocido el valor de la familia en su formación, pues la mayoría de los entrevistados dependían financieramente de sus familias y vivían al lado de sus padres (ver cuadros 2, 4 y 5 del Apéndice). Cuando trabajaban, lo hacían a tiempo parcial o esporádicamente; sólo un 15.1% manifestaron trabajar a tiempo completo (ver cuadros 2, 4 y 5 del Apéndice). Esto implica un reconocimiento de la dependencia con respecto a sus familias.

Estar libre de tensiones es, a nuestro juicio, una asociación que hicieron muchos entrevistados al definir al joven como “una persona dinámica, siempre pronta a cualquier empresa, que acepta los cambios racionalmente, y vive intensamente el presente”. Estar liberado encubre muchas veces una preocupación disfrazada por transmitir esta imagen como característica del joven de hoy.

Resulta difícil evaluar en esta investigación qué representa en boca de muchos entrevistados “tener conciencia de su poder para modificar las instituciones tradicionales”. Creemos que podría ser una más de

las formas en que el universitario se conceptúa como transformador e innovador. En efecto, esto fue lo que muchos afirmaron al definir lo que entienden por joven.

Interesarse por los cambios políticos y sociales del Brasil significa adoptar una posición de observador y no de participante. Aun así, sólo 55.3% de los varones y 64.1% de las mujeres dieron una respuesta afirmativa. Este aspecto tal vez demuestra una tendencia de los jóvenes hacia la ambigüedad, esto es, una preocupación constante por su imagen y una falta de vinculación con los verdaderos cambios que tienen lugar en la sociedad.

En los aspectos en que los entrevistados mostraron desacuerdo, las alternativas que nosotros habíamos planteado colocaban a los universitarios en una posición de privilegio. La reacción inmediata fue que un porcentaje elevado las rechazaran (“Ser universitario es sinónimo de poder criticar la sociedad sin comprometerse personalmente”, “Ser universitario es una forma cómoda de vivir”, “La generación adulta envidia a los jóvenes de hoy”, “El joven de hoy se sobreestima”). Esta actitud tal vez represente una posición defensiva del grupo universitario y no solamente una opinión individual.

Además de los nueve ítems referidos, pedimos: “Añada usted algún otro aspecto con el que no esté de acuerdo y que no haya sido incluido en la lista anterior”. Varias respuestas se vincularon con algunos de los aspectos que nosotros habíamos propuesto.

Es digno de notarse que solamente un 10% de los informantes añadieron algún aspecto nuevo sobre lo que es el universitario de hoy. Los ejemplos que a continuación se ofrecen reflejan una preocupación, en una dimensión más amplia, por la sociedad en que se vive. Veamos algunas de esas opiniones:

- a) “El joven universitario sabe criticar las instituciones, pero no señalar los medios para resolver los puntos negativos”.
- b) “El joven está tan preocupado por sí mismo, que no se acuerda de los problemas políticos del Brasil”.
- c) “Debido a las condiciones históricas del momento, el joven, en general, se está alienando en forma progresiva”.
- d) “El joven universitario de hoy, fiel reflejo de toda una situación global, se está volviendo más alienado”.
- e) “El joven no aprovecha las posibilidades que se le brindan de adquirir mayor información, con el objeto de alcanzar una concientización más profunda”.
- f) “Por regla general, no es consciente de que siendo universitario está comprometido con el sistema”.
- g) “Si criticar la sociedad equivaliera a concientizarse en los problemas de nuestro país, se tendría entonces mayor participación”.
- h) “Por mi vivencia en el medio, puedo decir que convengo en la afirmación de que el universitario es muy divertido —dice mucho y hace poco”.
- i) “El joven es un cordero que pretende ser lobo”.
- j) “El joven universitario es un teórico pretencioso sin capacidad de ser aceptado”.

II. LAS VENTAJAS Y DESVENTAJAS QUE IMPLICA SER JOVEN EN NUESTRA SOCIEDAD

En nuestra tentativa de detectar algunos indicadores sobre las ventajas y desventajas posibles que implica ser joven en nuestra sociedad, verificamos que algunos informantes repetían simplemente lo que habían dicho en la parte inicial de esta investigación, cuando preguntamos lo que era un joven.

Comenzamos por preguntar a los entrevistados: “¿Considera usted una ventaja o una desventaja ser joven en nuestra sociedad?”. Los resultados expresados en porcentajes fueron los consignados en el Cuadro 2.

CUADRO 2
Respuestas de los estudiantes a la pregunta: “¿considera Ud. una ventaja o una desventaja ser joven en nuestra sociedad?” (porcentajes)

<i>Es una ventaja</i>		<i>Es una desventaja</i>	
<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
89.3	85.5	10.7	14.5
87.7		12.3	
N = 400			

Como puede observarse en el Cuadro 2, aproximadamente 9 de cada 10 informantes consideraron como una ventaja el ser joven. Procedimos luego a hacer una pregunta abierta: “¿Por qué considera usted que es una ventaja ser joven en nuestra sociedad?”. Algunos estudiantes consideraron que ser joven era una ventaja, debido al desarrollo que, según ellos, está experimentando el Brasil. Tal asociación fue presentada de la siguiente manera: “Porque vivimos en la fase más importante del desarrollo del Brasil; consecuentemente, son mayores las oportunidades para el joven”, “Gracias a diversas innovaciones del Gobierno, como el Proyecto Rondón, que contribuyeron a que los jóvenes conocieran el progreso del Brasil”, o también: “Porque nuestra sociedad se encuentra en pleno desarrollo socioeconómico”.

Otro tipo de asociación que hicieron algunos jóvenes se relacionó con la libertad: “Actualmente hay más libertad de pensamiento y expresión”, “Existe mucha libertad de acción”, y otras frases semejantes.

Es preciso advertir que la mayoría de los informantes dieron respuestas imprecisas, como: “Considero que en cualquier sociedad es una ventaja ser joven”, “La ventaja se relaciona con el proceso de mayor concientización de la juventud actual”, “Debido a que uno se enfrenta con más naturalidad a la vida, sin tabús o prejuicios”.

Los universitarios que estimaron como una desventaja el ser joven en nuestra sociedad expresaron sus opiniones en el marco de una problemática más compleja, como: “En el caso específico del Brasil, en una u otra forma el joven está sometido a un acentuado proceso represivo, que afecta seriamente la concreción de todas sus potencialidades”, “El poder lo detentan los más viejos, junto con el dinero y la facultad de decisión, etc.”, “No se reconoce el valer de los jóvenes”.

III. CAMBIO DE MODO DE PENSAR

En esta etapa de la investigación, intentamos evaluar si determinados medios de comunicación (teatro, cine, libros) influyen modificando el modo de pensar de los jóvenes interrogados.

Nuestro esfuerzo se orientó a conocer la forma en que los estudiantes visualizan la influencia de los medios de comunicación sobre el modo de pensar, si tal influencia ya se ha verificado, cuándo y en qué forma. Este enfoque admite dos posiciones extremas: el teatro, el cine o los libros pueden cambiar la forma de pensar, o bien tales medios no poseen tal influencia.

Nuestra primera pregunta fue tajante. Deseábamos una respuesta positiva o negativa. Hela aquí: “¿Cree usted que una obra de teatro, una película o un libro, podrían cambiar su modo de pensar?”. Como se observa, la pregunta contiene una condición no definitiva: “Cree... podrían cambiar”. Los resultados en porcentajes, se consignan en el Cuadro 3.

CUADRO 3
Respuestas de los estudiantes a la pregunta: “¿cree Ud. que una obra de teatro, una película o un libro podrían cambiar su modo de pensar?” (porcentajes)

<i>Si</i>		<i>No</i>	
<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>	<i>Hombres</i>
39.8	46.1	60.2	53.9
42.5		57.5	
N = 400			

Como se advierte en el Cuadro 3, resultó una diferencia pequeña en la opinión de los jóvenes: aproximadamente uno de cada dos entrevistados consideraron posible el cambio en su modo de pensar.

El segundo interrogante planteado a los que respondieron afirmativamente a la pregunta anterior fue: “Si una obra de teatro, una película o un libro han cambiado su forma de pensar, ¿cómo sucedió este cambio? ¿Cuándo? ¿En qué forma?”. A los que respondieron negativamente, les preguntamos: “¿Por qué no modificó su forma de pensar?”.

Según se desprende del Cuadro 3, predominaron las respuestas de quienes afirmaron que una obra de teatro, una película o un libro no podrían mudar su forma de pensar. En el análisis global de los datos recolectados, fue interesante el hecho de que muchos jóvenes adoptaron una posición defensiva, con la que procuraban justificar su respuesta negativa mediante el auto-elogio: afirmaron tener una personalidad lo suficientemente fuerte, de manera que no sería una obra de teatro, una película o un libro lo que podría cambiar su modo de pensar; o bien, sostuvieron tener ya un pensamiento bien estructurado. Sus conceptos están debidamente formados, no se dejan sugerir fácilmente y procuran tener opiniones propias.

Estos jóvenes, según nuestra interpretación, conceptualizaron el cambio del modo de pensar como sinónimo de flaqueza e inseguridad, y no como una forma posible de apertura, reflexión y cuestionamiento. Otro aspecto significa-

tivo de las respuestas a nuestra pregunta fue la adición de elementos no buscados que adujeron los estudiantes, como: “Imposible cambiar radicalmente, totalmente, básicamente el modo de pensar”. El tratamiento de este aspecto se relaciona íntimamente con el hecho de que el objeto de nuestro estudio era el joven universitario que recibe un alud de informaciones —factor que no puede pasarse por alto—. La naturaleza de estas informaciones requeriría un análisis de contenido, que escapa a los objetivos de nuestra investigación.

Suponemos que la formación universitaria constituye un factor que transforma el pensamiento y que no es solamente un medio para obtener una profesión. Creemos que la actitud que adoptaron algunos jóvenes con relación a los medios de comunicación referidos, puede expresar una posición semejante respecto a la universidad misma. A ésta la toman en forma muy superficial, y no creen que tenga muchas posibilidades de llegar a influir de manera positiva en el modo de comprender y ampliar los conocimientos relativos a la sociedad y a sí mismos. Consideran la universidad como una meta que hay que alcanzar individualmente, sin posibilidad de influir de manera más amplia y profunda en el modo de pensar de los universitarios.

Algunos de los entrevistados racionalizaron los motivos de su negativa de la siguiente forma: a) “Cuando una persona alcanza cierto grado de madurez y de percepción de la vida, no le es fácil modificar su modo de pensar. Un libro o una película pueden hacerlo a uno reflexionar más profundamente sobre un asunto determinado, pero no modificar las ideas que ya se tienen. Son los acontecimientos de la vida los que cambian nuestro modo de ver las cosas”, b) “Un libro, una película o una obra de teatro enriquecen siempre o casi siempre nuestro modo de pensar o de ser, mas no cambian el modo de pensar. Es la vida la que introduce tales cambios”, c) “Cuando no se está bien informado sobre determinados asuntos, esos medios pueden aclarar u orientar en otra dirección la forma de pensar del individuo. En la parte moral y espiritual, no creo en cambios radicales, pero sí en orientaciones de escuelas opcionales. Considero que cualquier medio de información presiona al individuo a pensar”, d) “El cambio de la forma de pensar ha de surgir del interior de la persona, del análisis de sus propios valores”.

Por otro lado, las razones que adujeron quienes juzgaron que tales medios podían modificar la manera de pensar fueron las siguientes:

- a) “Sucedió por medio del libro *El Poder del pensamiento positivo*. Este libro me llevó a afrontar la vida de manera más realista, me dio más seguridad”.
- b) “Al responder sí, me refiero al modo de pensar sobre un asunto determinado, pues cuando una película es capaz de transformar el modo de pensar de un individuo que posee cierta cultura, es porque contiene un mensaje positivo y esclarecedor sobre el asunto o tema que trata”.
- c) “Acrecentando la información, desarrollando el sentido de observación, facilitando así la comprensión de mi propia vida”.
- d) “Soy cinéfilo y tengo una enorme lista al respecto. Algunas películas nacionales de cuño social me despertaron para este tipo de problemas. Las películas de François Truffaut, para la alegría que se puede encontrar en la vida. Películas como *Fresas silvestres* y *el Ciudadano*

Kane me hicieron reflexionar sobre la existencia del hombre. Para mí, el cine desempeña un papel más importante que la literatura, puesto que me ayuda a conocer el mundo”.

- e) “Antes que nada, debo decir que está mal empleada la expresión ‘cambiar el modo de pensar’. Lo que se ofrece en realidad es una ayuda para la formación del carácter y la personalidad. Creo que principalmente los libros tienen ese poder”.

IV. LA RELACIÓN AFECTIVA, EN LA CONCEPCIÓN DE LOS UNIVERSITARIOS

En esta parte de nuestro estudio, procuraremos analizar, con enfoque sociológico, el grado de importancia que la relación afectiva tiene en la concepción de los jóvenes interrogados. Nuestro intento por investigar este aspecto se debe al hecho de que la afectividad ocupa un lugar importante en las actitudes de los jóvenes, en su actividad cotidiana, en su forma de relacionarse más íntimamente con sus semejantes. Iniciamos el estudio de este tema formulando a los jóvenes universitarios una pregunta abierta: “¿Qué entiende usted por relación afectiva?”.

Las respuestas dadas manifestaron, además de una demostración implícita de romanticismo, valores que visualizaban la relación afectiva primordialmente como algo que acontece entre dos personas, con características de continuidad que hacen posible ahondar aún más en dicha relación.

A continuación ejemplificamos algunas respuestas dadas a nuestra pregunta, así como el vocabulario más usado en las respuestas.

La relación afectiva se entendió principalmente como:

- a) comprensión y sinceridad
- b) cariño y amor entre dos personas
- c) correspondencia total en todos los niveles (afectivo, sexual y espiritual)
- d) reciprocidad de afectos
- e) capacidad de dar y recibir
- f) amistad sincera entre dos personas
- g) respeto y diálogo amplio
- h) sentimiento recíproco.

Un número considerable de jóvenes juzgaron también esta relación como una tentativa de crear lazos más constantes y serios entre dos personas, que surgen espontáneamente, sin egoísmos, que no persiguen intereses materiales y que significan aceptar completamente los defectos de la otra persona.

Con mucha frecuencia, asociaron la relación afectiva con el amor, caracterizado como un sentimiento global, origen y no consecuencia de un estado afectivo.

En seguida preguntamos a nuestros informantes: “¿Considera usted que la apariencia física influye mucho en su amigo(a) para iniciar una relación afectiva?”. Obtuvimos los siguientes resultados: muchos, 6.7%; más o menos, 45.8%; poco, 29.6%; nada 17.9%.

Nuestro objetivo con esta pregunta fue detectar algunos indicadores que nos permitieran saber cómo los jóvenes de hoy escogen a sus compañeros, y cuáles son sus exigencias para mantener tal tipo de relación.

Según pudimos observar, la apariencia física casi no influye en uno de cada cinco jóvenes, aproximadamente, para iniciar una relación afectiva. No hubo diferencias significativas en la apreciación de los varones y de las mujeres.

Posteriormente, hicimos la siguiente pregunta: "Presentamos ahora algunos aspectos vinculados con la relación afectiva. ¿Cuáles considera usted fundamentales para mantener esa misma relación afectiva?"

- a) nivel socioeconómico semejante al suyo
- b) nivel educativo semejante al suyo
- c) edad semejante a la suya
- d) fidelidad sexual
- e) aceptación del amigo(a) por parte de su propia familia
- f) aceptación de su amigo(a) por parte de sus otros amigos".

De estos seis aspectos, el 71.1% de los varones entrevistados consideraron fundamental la "fidelidad sexual", y el 76.7% de las mujeres, el "nivel educativo semejante al propio".

De esos seis aspectos, los dos arriba mencionados (fidelidad sexual y nivel educativo semejante al propio) fueron los que, tanto los varones como las mujeres, consideraron los más importantes para mantener una relación afectiva. En el Cuadro 4 se consignan los resultados.

CUADRO 4
Factores que a juicio de los estudiantes son o no fundamentales para mantener una relación afectiva (porcentajes)

	Sí		No	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Nivel socioeconómico semejante al propio	33.0	26.3	67.0	73.7
		30.2		69.8
Nivel educativo semejante al propio	76.7	61.8	23.3	38.2
		70.4		29.6
Edad semejante a la propia	19.4	31.6	80.6	68.4
		24.6		75.4
Fidelidad sexual	68.9	71.1	31.1	28.9
		69.8		30.2
Aceptación del amigo(a) por parte de la propia familia	23.3	14.5	76.7	85.5
		19.6		80.4
Aceptación del amigo(a) por parte de los otros amigos	9.7	6.6	90.3	93.4
		8.4		91.6
	N = 400			

En lo que respecta a la fidelidad sexual, el porcentaje alcanzado nos parece particularmente significativo, ya que esta pregunta indagaba el aspecto considerado como fundamental. Suponemos, entonces, que implícitamente existe una preocupación bastante marcada con relación a este aspecto.

Creemos que cuando los jóvenes definían la relación afectiva como comprensión y sinceridad, respeto, correspondencia total, etc., querían decir también que determinadas áreas podrían llegar a ser conflictivas. Así, por ejemplo, la exigencia de esta fidelidad sexual tiene implicaciones que podrían fácilmente desembocar en un rompimiento o, por lo menos, en la introducción de modificaciones notables. En efecto, si dos personas difieren en estimar fundamental la fidelidad sexual a fin de mantener su mutua relación afectiva, una de ellas tendrá que modificar su concepto; de lo contrario, se interrumpirá esta relación amorosa.

En lo tocante a los otros aspectos, se advierte que, aproximadamente, uno de cada tres jóvenes exige un nivel socioeconómico semejante al propio, a fin de establecer una relación afectiva. Esto demuestra que a este respecto los universitarios investigados tienen principios poco flexibles y que la libertad de escoger un amigo (a) para establecer una relación afectiva está condicionada a tales exigencias hondamente internalizadas y que difícilmente pueden alterarse. La influencia familiar constituye también un factor que no ignoran los jóvenes, principalmente las mujeres: una de cada cuatro considera fundamental la aceptación del amigo por parte de la propia familia.

Según puede observarse en el Cuadro 4, un porcentaje más alto de varones que de mujeres consideraron fundamental la semejanza de edad. El último aspecto que nosotros mencionamos (“aceptación del amigo(a) por parte de los otros amigos de Ud.”) pareció poco relevante a los entrevistados. Aproximadamente uno de cada 11 lo consideraron fundamental. Por tanto, la relación afectiva parece ser independiente de los amigos.

Además de los seis aspectos mencionados, pedimos a los jóvenes: “Señale otros aspectos que considere fundamentales para mantener la relación afectiva, y que no estén incluidos en la lista anterior”.

Apenas un 15% de los jóvenes señalaron un nuevo aspecto. Los más citados fueron:

- a) es fundamental tener amor
- b) el diálogo es la base de la continuidad de la relación afectiva
- c) armonía sexual
- d) madurez en la relación
- e) intereses comunes
- f) respeto por la individualidad de cada uno.

Según se advierte, la relación entre dos personas, de acuerdo con la concepción de los jóvenes investigados, está condicionada a determinadas exigencias (especialmente fidelidad sexual y nivel educativo), que en sí representan un control del potencial afectivo de cada individuo. Este control parece ser significativo, pues expresa una restricción mayor de la imaginada sobre los impulsos afectivos. De esta manera, en la actualidad parecen ser muy constantes ciertas actitudes de los jóvenes con que procuran demostrar una libertad de comportamiento meramente exterior; tales actitudes responden a la necesidad que tienen de ajustarse a la imagen que se han forjado, según la cual deben ser libres, sin prejuicios, abiertos al diálogo. Consiguientemente, ellos mismos limitan su campo de acción y actúan de acuerdo con lo que de ellos se espera, o sea, participando sólo en las áreas en que les es permitido actuar.

Para finalizar, las exigencias que mencionan los jóvenes no parecen concordar con sus afirmaciones de ser libres, no tener prejuicios y estar abiertos al diálogo.

V. EXPECTATIVAS DE TRABAJO DE LOS ESTUDIANTES AL CONCLUIR SUS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

Es preciso aclarar que en la época en que los universitarios respondieron el cuestionario de esta investigación (segundo semestre de 1973), cursaban, en su mayoría, el 2o. o 3er. año de universidad (Ver cuadro 3 del Apéndice). Por consiguiente, las expectativas de trabajo reflejan una serie de diferencias, como las que median entre un estudiante que ingresó a la universidad en 1973 y otro que ya estaba terminando los estudios.

Existe entre los informantes el propósito de ejercer sus respectivas profesiones al término de las mismas. Esto nos hace suponer que ya conocen desde ahora las dificultades que existen para colocarse en el mercado de trabajo, sea como sicólogos, administradores de empresas, abogados, etc. Los estudiantes que ya trabajan afirmaron repetidamente que desearían emplearse, al concluir los cursos universitarios, en sus respectivas profesiones y ejercer de esta manera la especialidad adquirida.

Uno de cada cinco estudiantes que se encontraban en la etapa final de sus cursos (37.3% de la muestra. Ver cuadro 3 del Apéndice) expresó sus expectativas de trabajo en forma alternativa, o sea: ejercer la profesión adquirida o emprender un curso de postgrado.

Algunos ven el curso de postgrado solamente como una forma de mantener el estatus de estudiante y de postergar el ingreso al mundo complejo del trabajo. Algunos informantes expresaron: "La maestría es para mí un lío", o también: "Me agrada viajar (postgrado en el extranjero)".

Sin embargo, predominó la intención de realizar cursos de postgrado como continuación de estudios, con un objetivo por alcanzar. Hubo quienes pretendían seguir estudiando (el curso de postgrado) y trabajando. Algunos entrevistados justificaron la necesidad de proseguir estudios superiores y hacer una especialización, como fue el caso de un estudiante de medicina quien afirmó: "Me preocupa mucho la cuestión de trabajo, en el sentido de obtener independencia económica. El área de la psiquiatría (en sentido médico estricto) no es lo que más me atrae, sino el campo especializado del psicoanálisis, cuya formación es larga y onerosa. Mas tendré que mantenerme en trabajos hospitalarios que siguen una línea superada y que prestan ayuda restringida a la sociedad. Casi no existen en Brasil los hospitales de orientación de psiquiatría social (donde el trabajo me ayudaría en un 100%). En resumen, si existen condiciones financieras, hago la especialización".

En relación con el ejercicio de la profesión, hay opiniones del todo carentes de seriedad, como la de una universitaria que dijo: "Voy a 'martarme' por lograr la profesión de psicóloga", y las opiniones de quienes se preguntaron si serían aptos para ese ejercicio. Se dio el caso de una joven que afirmó: "Ésta es la pregunta (¿Cuáles son sus planes de trabajo al terminar sus cursos en la universidad?) que más temo, pues la graduación será el año que viene, ya toca a la puerta; con esta ocasión se me presenta una infinidad de incógnitas: si realmente estoy preparada para ejercer una

profesión en la que tendré en mis manos a personas con problemas que se supone yo debo resolver. ¿Los conocimientos adquiridos serán suficiente para hacer frente a tal responsabilidad? En cualquier caso, quiero dar todo lo que puedo como profesional y como ser Humano”.

La posibilidad de ejercer la profesión fuera de Río de Janeiro surge como solución para el caso de no obtener trabajo bien remunerado. Esta alternativa fue mencionada sólo por unos cuantos.

Dicen: “Si encuentro campo propicio de trabajo (buen salario), me quedo en Río; en caso contrario, me voy al interior”. “Es probable que me marche a otra ciudad, donde el trabajo es financieramente mejor remunerado”.

Los entrevistados sitúan repetidas veces la independencia económica en un plano preferencial; otros la consideran como una recompensa a su trabajo.

Una diferencia sutil pero significativa surgió al diversificar las respuestas según las áreas de estudios a que pertenecían los informantes. Los inscritos en el área tecnológica (especialmente Ingeniería), al referirse a sus planes de trabajo, dijeron: “Voy a trabajar”; los de Ciencias Humanas (sobre todo Comunicación, Derecho, Economía y Ciencias Sociales) dijeron: “Tengo pensado trabajar”.

Nos parece, pues, que los universitarios de Río conocen bastante bien las posibilidades de trabajo. La formación técnica puede significar en sí misma una entrada casi inmediata en el mercado de trabajo. Por eso, los jóvenes de dicha área técnica están más seguros de obtener trabajo; esto no ocurre con los de Ciencias Humanas, cuyas oportunidades están limitadas, ya que no se las considera como meta de desarrollo. Existe, por tanto, una desvalorización intrínseca de esos profesionales, actuales y futuros.

La posibilidad que los estudiantes del área biomédica tienen de obtener trabajo presenta diferencias según el curso que hayan seguido. Por ejemplo, las oportunidades son muchas para los estudiantes de medicina, y no tantas para los de psicología.

Queremos enfatizar el hecho de que los objetivos de “trabajar en bien de la comunidad” o de “contribuir en alguna forma al bienestar social” fueron mencionados solamente por una minoría de los entrevistados. Esto se contrapone a la aspiración de muchos de mejorarse económicamente después de terminar sus estudios universitarios. Pensamos que esta distinción refleja el proceso por el que el individuo adopta las normas y valores de la sociedad en que vive, y los incorpora a su personalidad. De ser así, parece que el realizarse profesionalmente significa para nuestra sociedad solamente el estar bien en el aspecto financiero. Es obvio que esto contribuye a estructurar la visión demasiado individualista que tienen los jóvenes de hoy.

VI. CONCLUSIONES

Sería superfluo insistir en la importancia que tiene conocer la juventud de un país en que predomina la población joven. En esta investigación se trató de evaluar determinados aspectos de los jóvenes universitarios de Río de Janeiro. En este contexto, se advirtió en las diferentes etapas del estudio que, de modo general, los estudiantes mantienen una posición crítica

frente a la sociedad, si bien restringida a áreas determinadas. Estamos de acuerdo con Marialice Foracchi (1967: 318) cuando dice que “cada sociedad conforma al joven a su propia imagen”. Lo que nos parece es que muchos jóvenes internalizan valores que les impiden poder visualizar la sociedad con un sentido global.

Se comprueba que la caracterización que los jóvenes hacen de sí mismos parece acentuar la necesidad de atribuir a la generación actual rasgos poco explícitos, como: ideas nuevas, saber aceptar la vida tal cual es, mentalidad abierta, enfrentar la vida con alegría, etc., lo que puede representar un marcado proceso de alienación. Esta alienación podríamos describirla así con Kenniston: “Primero, el individuo es el agente de su propia alienación; él ha escogido alienarse; su alienación es consciente y en gran manera egosintónica. Segundo, lo que reemplaza a la original relación ‘natural’ es una actitud de manifiesto rechazo” (1966: 434).

El hecho de que, aproximadamente, 9 de cada 10 informantes consideraron el ser joven como una ventaja en nuestra sociedad, puede expresar una consecuencia natural de cómo determinados estudiantes aceptan los límites establecidos a su crítica y actuación. Dicha ventaja constituye entonces una forma de acomodarse, de simplificar su posición frente a la sociedad.

Si bien las opiniones de los jóvenes concuerdan en conceptualizar al adulto de hoy como un “persona que ha alcanzado madurez física y emocional”, hay quienes lo culpan de los prejuicios y tabús existentes.

Con base en los datos recogidos, el universitario podría ser descrito principalmente como: abierto al diálogo, consciente del valor de la familia en su formación, liberado, consciente de su poder para modificar las instituciones tradicionales, e interesado en los cambios políticos y sociales del Brasil.

En relación con el influjo de determinados medios de comunicación (teatro, cine, libros), como factores capaces de modificar su modo de pensar, se notó la tendencia a negar tal influjo (mujeres, 60.2 y varones, 53.9) debido a diferentes motivos, como: tener muy fuerte personalidad, imposibilidad de cambiar los valores adquiridos, tener suficiente madurez, tener conciencia de lo que se hace, etcétera.

Por otro lado, quienes consideraron posible la modificación del modo de pensar gracias al influjo de esos medios de comunicación, recalcaron los siguientes aspectos: desarrollan solamente el sentido de observación, ayudan a formar el carácter y la personalidad, ayudan a encarar la vida de una manera más realista y facilitan la comprensión de la propia vida.

Según los universitarios entrevistados, el concepto de relaciones afectivas expresa, además de una implícita demostración de romanticismo, valores que consideran primordialmente esa relación como algo que acontece entre dos personas, con características de continuidad que posibilitan llegar en ella a niveles de más profundidad.

Como pudimos observar, para iniciar una relación afectiva la sola apariencia física sólo influye en uno de cada cinco entrevistados, aproximadamente. Por otra parte, no hubo marcadas diferencias en la opinión de ellos y ellas.

En el análisis sobre la afectividad, considerada como relación amorosa, se vio que hay exigencias que se consideran fundamentales para mantener

dicha relación. Un 71.7% de los varones estimaron fundamental la fidelidad sexual, por su parte, el 76.7% de las mujeres requirieron que el nivel educativo del amigo fuera semejante al propio.

Sintetizando, la relación afectiva fue entendida principalmente como: comprensión y sinceridad, cariño y amor entre dos personas, correspondencia total en todos los niveles (afectivo, sexual, espiritual), afecto mutuo, capacidad de dar y recibir, amistad sincera entre dos personas, respeto y diálogo amplio, y sentimientos recíprocos.

Al analizar las expectativas de trabajo al término de los estudios en la universidad, los resultados encontrados revelaron tres características principales:

- a) *Continuar estudiando*, iniciando un curso de postgrado (maestría, especialmente) sin preocuparse de hecho por el trabajo.
- b) *Hacer un curso de postgrado* (maestría, especialización, etc.) y ejercer la profesión.
- c) *Continuar trabajando*, de ser posible, en el mismo oficio en que se estuvo ocupado durante la etapa de formación, debido a la dificultad de colocarse en el mercado de trabajo.

Como se puede verificar (Ver cuadro 4 del Apéndice), el 44.7% de los entrevistados ya tenían cierto tipo de trabajo; éstos correspondían, sobre todo, a los incisos “b” y “c” arriba mencionados; 55.3% de los informantes, por el contrario, no trabajaban y manifestaban preferencia por el inciso “a”.

Queremos destacar el hecho de que en nuestro estudio más amplio (Oliveira, 1971: 109-129), al analizar las aspiraciones de los jóvenes, detectamos que únicamente el 1.8% de los entrevistados y apenas el 12.6% de los que cursaban el último año del curso colegial (fin del 2o. grado) mencionaron tener la intención de “solamente trabajar” al concluir el curso gimnasial (Secundaria).

Lo que queremos subrayar es que desde la adolescencia existe una labor de socialización que estimula el ingreso a la universidad, como fue posible verificar en el estudio citado (52.6% de los entrevistados que cursaban el gimnasial y 60.4% de los que cursaban el colegial ya afirmaban que pretendían entrar en la universidad). Consiguientemente, el hecho de que los actuales universitarios tengan en mente hacer una maestría tal vez no sea más que una forma de adquirir un estatus y no una mejor formación.

En el presente estudio tuvimos la intención de focalizar sólo determinados aspectos de la problemática de los estudiantes universitarios. Creemos, sin embargo, que el tema de la juventud es amplísimo y que hay muchos otros aspectos que requieren ser investigados, ya que el conocimiento de este grupo de población es en sí significativo por constituir una etapa de transición hacia una vida adulta postuniversitaria. Esperamos que se lleven a cabo muchos otros estudios que contribuyan al mejor conocimiento de la juventud.

ANEXO

CUADRO 1
Distribución de los estudiantes entrevistados, según tramos de edad

	18 a 20 años		21 a 23 años		24 a 26 años		27 a 29 años		Total	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Subtotal	65	69	104	81	26	29	10	16	205	195
%	31.7	35.4	50.7	41.5	12.7	14.9	4.9	8.2	100.0	100.0
Total	134		185		55		26		400	
%	33.5		46.2		13.8		6.5		100.0	

CUADRO 2
Distribución de los entrevistados, según las personas con quienes vivían

	Papás		Esposa y/o hijos		Familiares		Amigos		Vive solo		Otra situación		Total	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Subtotal	155	142	20	15	21	8	4	12	4	10	1	8	205	195
%	75.6	72.8	9.8	7.7	10.3	4.1	1.9	6.2	1.9	5.1	0.5	4.1	100	100
Total	297		35		29		16		14		9		400	
%	74.3		8.7		7.3		4.0		3.5		2.2		100	

CUADRO 3
Año de ingreso en la universidad

	1968		1969		1970		1971		1972		1973		Total	
	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M	H
Subt.	2	11	8	18	56	54	66	48	61	39	12	25	205	195
%	0.9	6.7	3.9	9.2	27.3	27.7	32.2	24.6	29.8	20.0	5.9	12.8	100.0	100.0
Total	13		26		110		114		100		37		400	
%	3.3		6.5		27.5		28.5		25.0		9.2		100.0	

CUADRO 4
Distribución de los estudiantes universitarios atendiendo a si desempeñaban o no trabajos remunerados

	SI				NO	
	M		H		M	H
Subtotal	80		99		125	96
%	39.1		50.8		60.9	49.2
Total	179				221	
%	44.7				55.3	

CUADRO 5
Distribución de los estudiantes según sus horas de trabajo remunerado

	Tiempo parcial		Tiempo completo		Esporádicamente	
	M	H	M	H	M	H
Subtotal	59	69	11	16	10	14
%	73.8	69.7	13.7	16.2	12.5	14.1
Total	128		27		24	
%	71.2		15.1		13.4	

REFERENCIAS

Foracchi, Marialice M.

1965 *O Estudante e a transformação da sociedade brasileira*. São Paulo: Companhia Editora Nacional.

1972 *A juventude na sociedade moderna*. São Paulo: Biblioteca Pioneira da Ciências Sociais.

Kenniston, Kenneth

1966 *The Uncommitted (Alienated Youth in American Society)*. New York: Dell Publ., Co.

Oliveira, Nei Roberto da Silva

1971 “Relatório de pesquisa”, en *América Latina*. Río de Janeiro, año 14, núms. 3/4, julio-diciembre.